

"prueba" balmesiana de la existencia de Dios como Fundamento y Autor de nuestro conocimiento.

El camino de la *vía descendente* se recorre en el capítulo quinto en que la filosofía cartesiana es criticada en profundidad.

Al final, el autor hace un diagnóstico de la cultura occidental. Aboga por una filosofía que admita sin complejos el misterio que habita en el interior del conocimiento, por una filosofía que busque una verdad que pueda ser vivida y que reconozca que "la sencillez es el carácter de la verdad". "Sea éste, concluye Fernández Burillo, nuestro mensaje definitivo: al misterio sólo cabe acercarse con espíritu de aceptación y respeto. Y, por eso, a toda la humanidad quisiéramos decirle, en nombre de la razón, que: *quien no adora a Dios, no respeta al hombre*".

Carlos Goñi Zubietta

Hoche, H-U.: *Einführung in das sprachanalytische Philosophieren*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1990, 250 págs.

Esta "*Introducción al filosofar analítico-lingüístico*" pretende localizar un sentido del método analítico que sea común a todas las disciplinas filosóficas, como si fuera un nuevo *Órgano* o una nueva *teoría de la ciencia* con un valor simplemente instrumental, sin por ello comprometerse con una determinada filosofía primera, o con una ontología. De este modo se rechazan las críticas de *unilateralidad*, o de simple *verborrea*, que con frecuencia ha recibido este método en el ámbito alemán, para poner de manifiesto como aporta un método capaz de ilustrar acerca del *sentido* y del *valor* de la experiencia, sin por ello olvidar su carácter histórico, práctico y en estado de revolución permanente. Por otro lado, las transformaciones ocurridas entre los dos períodos de Wittgenstein y el posterior paso a Quine, tampoco ha supuesto una ruptura insuperable, o una "superación" de planteamientos erróneos, como recientemente ha afirmado Koppelberg, sino más bien una simple profundización en los presupuestos éticos y ecológicos que, como sugirió Peirce, ya estaban contenidos en el propio principio de verificación. Finalmente, se acude a la filosofía del lenguaje ordinario de Austin, Searle y Hare, para mostrar las virtualidades de este método analítico para establecer una clara separación entre las contradicciones formales, semánticas y estrictamente pragmáticas; o entre el sentido, el sinsentido y la simple contradicción; o entre lo posible, lo representable y lo irrepresentable; o entre el alma y el cuerpo. De todos modos el autor pretende dar un tratamiento *unitario* a planteamientos que tienen muy distintas procedencias y que, al menos en el caso de Quine, se reconocieron como en sí mismos *inconmensurables* y no simplemente *complementarios*, como ahora se pretende decir. Sobre todo cuando se rechazó la referencia a una lógica común y a un lenguaje ideal unificado en nombre de unos *compromisos ontológicos* claramente antiesencialistas y contrarios a cualquier tipo de *filosofía primera*.

Carlos Ortiz de Landázuri